

Según las 34 cartas de inundabilidad, que confeccionó el SHOA entre 1997 y 2007 para el borde costero nacional:

ZONAS COSTERAS BAJO RIESGO DE MAREMOTO CONCENTRAN ALTA INVERSIÓN INMOBILIARIA, INDUSTRIAL Y DE SERVICIOS

Ministerio de Vivienda prepara nueva normativa para construcciones en áreas expuestas a las grandes inundaciones.

EQUIPO DE REGIONES

Poblaciones completas, industrias e incluso parte de la nueva pista del aeropuerto de la FACH en Quintero están construidas en áreas que quedarían cubiertas por el agua en caso de maremoto. Así lo indica la información publicada por el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (SHOA) en sus 34 cartas de inundabilidad para zonas costeras, confeccionadas entre 1997 y 2007.

Estos instrumentos no fueron considerados en la regulación urbana, por lo que también se levantan en estas áreas escuelas, hospitales y edificios públicos. Todas estas estructuras están eventualmente expuestas a daños en caso de un maremoto y parte importante de ella se construyó después de la zonificación de riesgo de inundación.

Áreas en riesgo

En Iquique, en la zona que quedaría cubierta por el agua, hay 112 edificios de más de cuatro pisos. Los más altos suman 56 y se ubican en las cercanías de Playa Cavancha y Playa Brava. Todos fueron construidos con posterioridad a 1998, año de publicación de las cartas del SHOA.

Según la directora de Obras Municipal, Yenny Osorio, ni el plano regulador de 1981 ni los seccionales posteriores contemplan normas relacionadas con la inundabilidad o rutas especialmente diseñadas para ello. Aunque afirma que es muy difícil tener una cifra exacta de lo construido en la zona después de 1998, "lo que sí se puede asegurar es que dicha zona tiene la densidad poblacional más alta".

Lo mismo ocurre en el borde costero de La Serena, donde los casi 4,5 kilómetros aledaños a la playa están en un 90% construidos. En esa zona, incluyendo la caleta San Pedro, viven poco más de 15 mil personas y sólo en la Avenida del Mar hay unos 20 mil departamentos. Gran parte de ellos son posteriores al 2001, cuando se publicó la carta del SHOA.

En Coquimbo se han entregado 12 permisos de construcción en el área de riesgo desde 2001, en que se estableció la zona que serían afectadas por las olas. Todos son de proyectos inmobiliarios, principalmente en la Costanera, Peñuelas y La Herradura. Pero aquí sí se han tomado algunos resguardos.

"Tenemos medidas como en costas de otros países, donde el primer piso queda libre. Incluso algunas constructoras están dejando dos pisos. Entonces, si pasa algo, el agua va a pasar por debajo. Eso se pide cuando se presentan los proyectos a la dirección de obras", explica el alcalde Óscar Pereira.

Servicios e industrias

"Las casas se iban flotando con sus banderas, todas en fila", recuerdan en Ancud, que ha sufrido tres maremotos graves.

Pese a ello, y a las cartas de inundación del SHOA publicadas en 2004, el mismo sitio está hoy reconstruido. Hostales, restaurantes, cabañas de turismo y residencias particulares en la costanera desde el puerto, y casas y locales comerciales en la ribera del río Pudeto se han multiplicado en los últimos años.

En Constitución, el municipio informó que los permisos de edificación se basan en el plano regulador que data de 1987.

Desde ese año, las edificaciones de relevancia construidas en la zona de inundación decretada por el SHOA son el Tribunal de Familia, la Capitanía de Puerto y el cuartel de la PDI, éstos dos últimos arrasados por el maremoto, al igual que una planta embotelladora, que también fue construida después de la entrega del plan regulador.

Actualmente, las dependencias del ex cuartel policial son utilizadas por Bomberos, mientras que la Armada opera en el mismo lugar afectado por el maremoto.

La planta de Celulosa Arauco, la industria más importante de la ciudad, también está en zona de inundación, pero ésta fue construida en 1978.

El Plan de Reconstrucción de la ciudad contempla levantar un parque antimaremoto en una zona en donde se expropiarán 150 terrenos, pese a la oposición de los vecinos. La obra reducirá entre un 23 y 28% la altura de un eventual maremoto y en 41% la velocidad de las olas.

Valparaíso fue una de las primeras en tener carta de inundación, en 1999. En los últimos 10 años, se ha construido un edificio de 28 pisos, se está remodelando la Estación Puerto y se proyecta un mall junto al muelle Barón.

Por recomendación de expertos, la ciudad extendió el área de riesgo mucho más allá de lo propuesto por el SHOA y hoy abarca toda la parte plana de la ciudad. En esa zona de riesgo residen 20 mil personas en forma permanente y en un día laboral la población flotante llega a las 80 mil.

Establecerán norma para construcción de viviendas en zonas de riesgo

Pablo Allard, coordinador de Reconstrucción Urbana del Ministerio de Vivienda (Minvu), afirma que hoy se está definiendo con el Instituto Chileno de la Construcción una nueva norma para la construcción de viviendas en las zonas expuestas a inundaciones por maremoto.

En ese documento se detallarán las características estructurales y de diseño que se exigirán a las edificaciones ubicadas en estas áreas de riesgo. Entraría en vigencia en todo el país en los próximos meses.

"Después del terremoto todos decían que había que actualizar la norma sísmica, pero nadie reparaba en que de las 525 víctimas del 27-F más de 150 fueron por el maremoto, y Chile no tenía una norma para construcciones y edificaciones en zonas de riesgo de tsunami. Esa norma ya está lista y está siendo revisada por el Instituto Nacional de Normalización para su validación final", dice Allard.

No es la única medida. A las cartas del SHOA se suman hoy, después del 27-F, estudios que definieron las zonas de riesgo de toda la costa, desde Valparaíso a la Araucanía, 25 planes maestros para áreas afectadas por el maremoto del 2010, subsidios especiales para viviendas "tsunami resilientes" y una nueva política de desarrollo urbano para exigir que los planos reguladores incorporen los estudios de riesgo.

Además, se contrataron nuevos estudios de riesgo para la costa de la V Región norte y se está licitando lo mismo para toda la costa de las regiones de Antofagasta y Atacama.

"Vivimos en un país de riesgo. Si no es un maremoto es remoción en masa, riesgo volcánico o aluviones. Más que pretender vivir en zonas seguras, que prácticamente no existen en el país, es incorporar la variable del riesgo en nuestras ciudades para poder construirlas más resilientes. Ese es el objetivo final", afirma Allard.

Emol 20 de marzo de 2011